



Llaç de Valors



**CARLES
BLASCO**
Gran maestro
de la Gran Logia

Un nuevo ciclo

Hace poco que hemos hecho el encuentro más grande, eso sí virtual, de los miembros de la GLPC desde el pasado febrero de 2020, todo un año sin poder encontrar y hacer, en este caso, la Gran Asamblea Provincial con ritual de Gran Logia, demasiado tiempo sin poder encontrarnos, abrazarnos, y practicar la Masonería de forma presencial. Estos días también se cumplen 2 meses desde el inicio del proceso de vacunación contra la covid-19, igualmente 2 meses de confinamiento muy duro para todos nosotros que amamos por encima de todo la Libertad. Esperemos que el proceso de vacunación se haga de manera eficaz y rápida, y que una parte muy importante de la población esté vacunada, así podremos restablecer una nueva normalidad, que de momento será bastante diferente de la que habíamos conocido antes de marzo de 2020.

Los Masones somos perseverantes, y por tanto nunca perderemos la esperanza de que la normalidad vuelva la antes posible, también somos resilientes a las adversidades y por eso hemos sobrevivido tantos siglos a pesar de guerras, exterminios y represiones.

Hoy más que nunca recordamos nuestros principios de LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD.

Este nuevo ciclo también se inicia con una nueva etapa de nuestra revista *Llaç de Valors*, que esperamos y deseamos que sea longeva y prolifera.

Sed bienvenidos

#ensensortirem

#joemquedoacasa

Saludos fraternales.

Los Hermanos se reencuentran virtualmente en la Gran Asamblea

La Gran Logia Provincial de Cataluña (GLPC) celebraba el 20 de febrero su Gran Asamblea Provincial en formato telemático, respetando las restricciones de las autoridades sanitarias, que no permiten las reuniones con un número de participantes como el que necesitaría la asamblea de la GLPC. Esta primera reunión telemática de la GLPC reunió alrededor de un centenar de Hermanos, y en la misma se aprobó los presupuestos del 2021, se escogieron los Hermanos que ejercerán de representantes de la Provincia al Gran Cónclave de la Gran Logia de España (GLE), el nuevo Guarda Templo Exterior de la GLPC y, también, los nuevos oficiales provinciales. La celebración virtual ha sido una muestra más de los efectos de la pandemia en los trabajos de la GLPC. De hecho, la afectación del coronavirus ha sido importante en los últimos meses en la actividad masónica en Cataluña. El Gran Secretario Provincial, Eduardo Riesco, explica que "la covid ha hecho daño" en nuestra actividad. Destaca que el confinamiento y las restricciones en las reuniones han provocado la carencia de "algo fundamental: El calor humano" que generan los encuentros presenciales en los Talleres. De hecho, Riesco ha destacado que la casi totalidad de las 41 bajas de Hermanos que se han producido en el último año, están relacionadas con los efectos de la pandemia. El Gran Secretario Provincial se ha mostrado optimista en el hecho que a medida que haya un descenso de la incidencia de la enfermedad, los trabajos de las diferentes Logias de la GLPC volverán a coger fuerza y vigor.

Para Riesco, pronto se van a retomar los trabajos presenciales. Hoy en día, la GLPC la forman un total de 26 Respetables Logias que trabajan diferentes ritos, repartidas por las cuatro provincias catalanas.



Forman parte de la GLPC las Respetables Logias:

- R.L. Sant Joan de Catalunya nº 1 (BCN)
- R.L. Sant Jordi nº 2 (Girona)
- R.L. Perseverança nº 3 (BCN)
- R.L. Concordia nº 4 (BCN)
- R.L. Fidelitas nº 10 (BCN)
- R.L. Canigó nº 11 (BCN)
- R.L. Tau nº 12 (BCN)
- R.L. Acacia nº 19 (BCN)
- R.L. Yod nº 20 (BCN)
- R.L. Jasón nº 22 (Girona)
- R.L. Bóveda Celeste nº 27 (BNC)
- R.L. Saint George nº 38 (BCN)
- R.L. Europa nº 42 (BCN)
- R.L. Europa Olímpica nº 56 (BCN)
- R.L. Nahman nº 97 (Girona)
- R.L. Catalonia nº 102 (BCN)
- R.L. Libertad nº 105 (BCN)
- R.L. Silenci nº 109 (Lleida),
- R.L. Llum Perseverant nº 111 (BCN)
- R.L. Virtualidad nº 115 (BCN)
- R.L. Gallard de Josà nº 118 (Mora d'Ebre, Tarragona)
- R.L. Harmonia nº 126 (Granollers, BCN)
- R.L. Traditio nº 129 (BCN)
- R.L. Llum d'Escocia nº 151 (Figueres, Girona)
- R.L. Vitalis nº 166 (Lloret de Mar, Girona)
- R.L. Nova Scotia nº 171 (Figueres, Girona)

Trece de estas Respetables Logias trabajan el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, diez trabajan el Rito de Emulación, una trabaja el Rito Escocés Estándar, una trabaja el Rito Escocés Rectificado, y una trabaja en el Rito de York. Como dato estadístico, hay que añadir que de las 26 Logias que forman la GLPC, hay cuatro que superan el número de treinta miembros activos. Todas las Logias de la Provincia juntas agrupan los 502 Hermanos que trabajan ahora mismo bajo el paraguas de la GLPC. Se da la circunstancia que actualmente las dos grandes logias provinciales de la GLE con más Hermanos en activo son la Gran Logia Provincial de Canarias y la Gran Logia Provincial de Cataluña. Riesco también destaca el que considera un "buen dato: el rejuvenecimiento" de los nuevos Hermanos que han entrado a los Talleres, puesto que según el Gran Secretario Provincial, habitualmente entraban a formar parte de las Logias, profanos con una media de edad que iba los 40 a los 50 años, "cuando ya tenían la vida personal y profesional encarriladas", pero últimamente esta media de edad ha bajado y ahora los profanos que llaman a las puertas de los Talleres de la GLPC están en edades que van de los 25 a los 35 años como media.

El Gran Secretario Provincial, Eduardo Riesco, afirma que hoy "hay más gente joven interesada en la Masonería" que no hace unos años, con lo cual, para el Gran Secretario Provincial esto divisa una larga vida a la Masonería en Cataluña.



Reflexiones masónicas: *Sin mandiles ni joyas*

En Llaç de Valors compartimos reflexiones masónicas que aportan Hermanos de la GLPC. Este escrito es de un Hermano de nuestra Gran Logia Provincial que leyó en su Taller el febrero de 2017 (e.v.). El Hermano reflexiona sobre quiénes somos realmente cuando dejamos de lado todo aquello de superficial que nos acompaña a lo largo de la vida.

Sin mandiles ni joyas...

“En este mismo Templo se nos han planteado diferentes preguntas, pero han sido tres de ellas las que han permanecido resonando en mi cabeza desde que el Venerable Maestro nos las presentó. La primera de ellas, cronológicamente hablando, fue la que nos interpelaba sobre ¿qué queda cuando nos quitamos los mandiles y las joyas?, es decir ¿qué hay detrás de los elementos “superficiales” (entendiéndose no en un sentido peyorativo, si no cómo los que están en la superficie, en la primera capa), que vamos poniéndonos a lo largo de nuestra vida sobre nosotros? La reflexión que se me planteó con esta pregunta era la de ¿qué hay de auténtico, entre lo que explican de nosotros estos elementos “superficiales” y lo que realmente somos? Este es un ejercicio personal interesante, pero al mismo tiempo muy duro, pues nos obliga a desnudarnos de toda aquella carga que llevamos para mostrarnos a los demás, y en muchos casos, para mostrarnos o demostrarnos a nosotros mismos. Una segunda pregunta que se nos ha hecho en este Taller es: ¿Qué somos, la persona o el personaje? Esta pregunta se interrelaciona perfectamente con la anterior. Se nos plantea la duda sobre ¿qué hay de auténtico o de impostura, en nuestro quehacer diario, en nuestra manera de comportarnos, de relacionarnos, de

expresarnos?, y ¿qué hay de atrezzo en nuestra manera de proceder y que solo está puesto ahí para intentar crear una imagen de nosotros, irreal o falsa, delante del prójimo?

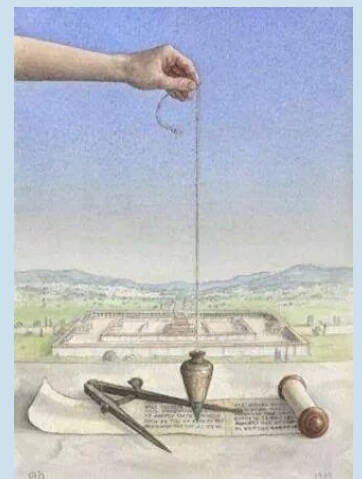
Y una tercera pregunta hecha en esta sala, es la que nos plantea qué actitud queremos escoger para desarrollar nuestra actividad vital, con la pregunta de: ¿Qué personaje queremos interpretar en la obra de nuestra vida, el del director, el del espectador, el del actor principal, el del actor secundario...?

Tres preguntas, tres cuestiones, tres reflexiones. Las dos primeras cuestiones me han llevado a buscar, a profundizar y a descubrir hasta cuántos elementos vamos poniendo encima de nuestra personalidad, de nuestro ser, e incluso de nuestro espíritu. Muchos de ellos los hemos ido incorporando a nuestra existencia al ser parte de nuestro aprendizaje y desarrollo personal, de nuestra experiencia y nuestras vivencias. Otros, simplemente, han sido puestos por nosotros para querer mostrar algo, alguna actitud, alguna imagen que hemos querido trasladar a los demás, pero que sin esos mandiles y esas joyas posiblemente no se hubiera producido el efecto que queríamos en nuestro interlocutor. Estos elementos son los que me plantean dudas sobre su honestidad, y de hecho sobre su necesidad. A nosotros nos “tienen que reconocer cómo tales”, y este reconocimiento será, no por los que llevamos, si no por lo que somos; y somos en función de los que los demás nos reconocen, si no esta existencia no deja de ser un elemento destinado a la infertilidad. La tercera pregunta nos plantea la cuestión de: ¿Qué papel queremos interpretar en nuestra vida?, esta pregunta, que considero más una reflexión, me lleva a plantearme la necesidad de buscar, conscientemente, un objetivo o finalidad en el proceso vital perso-

nal, a nivel individual, pero también a nivel grupal o social. Esta pregunta-reflexión me redescubre la potencialidad que tenemos para poder decidir qué y cómo vivir la existencia, interior y exterior, llegando a la conclusión de que no es lo mismo existir que vivir; esto segundo, seguro que es más difícil pero posiblemente más gratificante.

Las tres preguntas planteadas por el Venerable Maestro me han acercado, otra vez, a reflexionar sobre tres otras grandes incógnitas que el ser humano, y la sociedad, nos hemos ido haciendo cíclicamente: ¿Quién soy, de dónde vengo y a dónde voy? Desgrano las tres cuestiones que se nos han plantado aquí en este Templo, y las cruzo con las tres cuestiones universales, con ello llego a plantearme otras tres nuevas interrogantes. La primera de ellas: ¿Quién quiero ser?, entendiéndose que la cuestión es ¿quiero ser cómo realmente soy? Llevamos un cargamento de experiencias y vivencias que nos imprimen una forma de ser, pero ¿los demás, me ven cómo quiero que me vean?, ¿me ven cómo realmente soy? Segunda relación entre las incógnitas planteadas, ¿qué he hecho para ser lo que soy?, ¿qué he hecho para ser lo que los demás me reconocen ser?, mi experiencia vital me ha hecho llegar a ser cómo soy en mi presente, bajo mi responsabilidad, pero también por otras circunstancias paralelas, así mi experiencia vital se ha marcado un camino, que no una meta. Y tercera relación entre las preguntas: ¿Cómo quiero ser de ahora en adelante?, me cuestiono si ¿quiero seguir siendo el que soy ahora?, ¿quiero que se me reconozca de otra manera? En este punto llego a entrever que la Masonería puede ser ese método que me permita ser lo que busco ser, más que lo que quiero ser. A veces, teniendo una meta prefijada, el proceso de

alcanzarla nos descubre que quizá estábamos buscando otro objetivo, otra finalidad. El ser Masón se define, de manera sencilla, cómo el que un hombre bueno busca ser más bueno, o ser mejor. ¿Para su deleite personal?, no, considero que una búsqueda interna de este calado se hace para, en primer lugar, hacer efectiva la máxima que presidía el pro-naos, la entrada, del Templo de Apolo en Delfos: “Conócete a ti mismo”. Una vez hecha esta búsqueda personal y haber pulido las impurezas internas, el camino nos tendría que llevar a conocer y amar nuestro entorno, aquello que está al alcance de nuestra capacidad de influencia, esta sería la segunda fase de nuestro trabajo masónico; para llegar, con nuestro trabajo y el de resto de Hermanos que trabajan en la misma obra, en hacer del Mundo, un lugar mejor, y este sería el tercer estadio de la búsqueda iniciada para encontrar la Luz. I insistir, aquí, en que no hablo de “buenismo”, hablo de bondad. Escribió el poeta, Antonio Machado, unas bellas palabras: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Ello me lleva a pensar, otra vez, que se es Masón sólo cuando se actúa como tal, y así, de hecho “como tal mis Hermanos me reconocerán”.



Apuntes Masónicos: Orla dentada, cuerda de doce nudos

Dependiendo de los Ritos encontramos estos dos elementos relacionados, ya sea en el propio Templo o en el cuadro de Logia. La orla dentada, compuesta de secciones triangulares entrelazadas enmarca el pavimento mosaico del Templo y el propio cuadro de Logia; mientras, la cuerda de 12 nudos aparece en otros Ritos enmarcando el cuadro de Logia y rodeado físicamente el Templo. El significado simbólico de ambos elementos es similar y más significativo de

lo que ordinariamente se percibe. En la imagen simbólica de la Logia como imagen de mundo, tanto la orla dentada como la cuerda tienen la función de “proteger el mundo de la Luz”, la Logia como espacio iluminado y regular del mundo de las tinieblas; es decir lo sagrado de lo profano. Además, “unen” y “ligan” los símbolos y emblemas que aparecen dibujados en el cuadro, el cual, es considerado como un espacio sacralizado, y por tanto inviolable -a cubierto-

. En este sentido, la idea de “protección” subyace en el simbolismo de los nudos y ligaduras que por sus formas respectivas recuerdan el trazado de los dédalos y laberintos iniciáticos, y al entrelazado por tanto de los triángulos. La cuerda, al rodear el templo por su parte superior, posee una connotación celeste, confirmada por los 12 nudos que aparecen a lo largo de todo el cordel, los cuales pueden asociarse también a los 12 signos del zodiaco y a las 12 columnas

que rodean el recinto de la Logia. Se trata de una representación del “marco” mismo del cosmos, y una proyección en la tierra del orden celestes; siendo así que fue utilizado en numerosos recintos, santuarios sagrados, y ciudades, y por los masones operativos al relacionar esta función con el cordel con que determinaban la posición correcta de los templos, su orientación, y las proporciones de sus elementos constructivos (Guía de Acogida—GLE).



Una lectura de interés



En este número de *Llaç de Valors* os proponemos un libro: *Bitácora de un Masón: Enigma secreto de una travesía iniciática*, de Gaspar Galland/Hiram Maaddib. (Ed. LABYRINTHUS – Septiembre del 2012).

En la nota editorial del libro se nos dice:

“Este es el relato fidedigno de los acontecimientos que le sucedieron a Gaspar Galland, Maestro Francmasón, cuando se aventuró a cambiar su vida ordinaria, dando la vuelta al mundo con su velero, entre los años 2007 y 2010, de la era vulgar.

Los nombres de los países, lugares, entidades y organizaciones que se mencionan en esta novela, coinciden plenamente con la realidad, salvo alguna pequeña excepción. Los rituales descritos, los relatos históricos, la documentación citada y los lugares visitados a lo largo de la travesía, también son auténticos.

La identidad de algunos personajes se ha cambiado para preservar la intimidad de las personas reales que aparecen en nuestra historia y, en algunos casos, para proteger la integridad de sus vidas.

Gaspar Galland, Maestro Francmasón, es un alto directivo que ha trabajado más de 30 años en importantes empresas multinacionales. Galland, poco a poco, va tomando conciencia que la rutina de su vida ordinaria le está ahogando en la nada. Siempre ha sido un hombre de espíritu libre y siente la necesidad de hacer un paréntesis en su vida para conocerse mejor. Siempre ha tenido un sueño secreto: dar la vuelta al mundo en su velero, en solitario. Cumplidos ya los 53

años, sabe que ha llegado el momento de tomar una decisión: ahora o nunca.

De forma inesperada, LineLand, la compañía alemana en la que ha estado trabajando como consejero delegado durante los últimos quince años, le despide. Este duro revés profesional le impulsa para tomar la decisión y prepararse para afrontar esta gran y arriesgada aventura. Antes de empezar con los preparativos de la travesía, comenta esta decisión personal con el Venerable Maestro de su Logia Francmasónica. Hermes, su Maestro, le aconseja que, antes de partir, se reúna con una médium -que muy pocos Hermanos de la Orden conocen- cuyo nombre es Atenea. Ésta ve en él su destino y le indica que ha llegado la hora de afrontarlo con plena determinación, si de veras quiere evolucionar como ser humano. Para ello, deberá emprender esta difícil travesía alrededor del mundo con su velero y, en la etapa final, afrontar un antiguo enigma. Con pocos medios económicos y sin experiencia en la

navegación oceánica, Galland se embarca con Odiseo, encomendando su cuerpo y su alma inmortal a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

Su viaje -que durará tres años- está plagado de aventuras, dificultades y vivencias, masónicas y profanas, fascinantes. Después de un viaje lleno de peligros y dificultades, el protagonista consigue llegar a lo que parece ser el destino final de su travesía por mar: la isla de Creta. Para entonces, ya ha sufrido una transformación iniciática interior, fruto de todas las experiencias vividas. En Creta, al observar el laberinto del Minotauro, el protagonista tiene unos instantes de plena consciencia y comprende que debe continuar su viaje iniciático en otro lugar, lejos de esa hermosa isla mediterránea.

Tras varias semanas de investigación, viviendo en casa de un buen Hermano Francmasón -cerca de París-, Galland al fin comprenderá cuál es el auténtico misterio de ese lugar mítico y su propio destino.”